

CRISTO, AMIGO Y COMPAÑERO

Motivación. Teresa nos invita:

* A orar a Cristo, centro de la historia, de la creación, de nuestra vida. "Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes".

* A estar con Cristo, Él es el Camino, la Verdad, la Vida, Amigo y compañero. "He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos".

* A traer a este encuentro los rostros de hombres y mujeres que sufren, que luchan que esperan, que anhelan la paz y la libertad. "Juntos andemos Señor".

Canto: Ven, Espíritu.

Nuestra oración va a ser muy sencilla, con Teresa, de su mano, nos acercarnos a Cristo que nos espera para:

- 1- Mirarle y dejarnos mirar por Él
- 2- Escucharle en su Palabra, en el silencio, en los acontecimientos.
- 3- Reconocerle presente en la Eucaristía y adorarle
- 4- Comprometernos con él, a ser "amigos" suyos, amigos de todos.

Símbolo: Una diapositiva con el rostro de Cristo.

Comenzarnos silenciándonos y serenándonos, tomamos conciencia de que estamos en la presencia de Dios, su Espíritu nos habita... Quizá estamos llenos de miedo, de preocupaciones... Teresa nos dice ahora y siempre: sólo Dios basta.

Canto en voz baja, interiorizando y repitiéndolo varias veces: Nada te turbe, nada te espante. Todo se pasa. Quien a Dios tiene nada le falta. Solo Dios basta.

1. MIRAR A CRISTO.

"No os pido más que le miréis". "Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí" (V. 22, 7).

Nuestra oración comienza sencillamente así, mirándole a Él, con una mirada de fe, con una mirada contemplativa, que sea una mirada llena de amor ... una mirada cargada de admiración por su belleza y su bondad... por todo lo que el significa para ti, por la historia de amor que juntos habéis ido tejiendo; una mirada agradecida ...

"Procurad, pues estáis solos, tener compañía". "Representad al mismo Señor junto con vos y mirad con que amor y humildad os está enseñando; y creedme, mientras pudiéreis no estéis sin tan buen amigo. No os pido ahora que penséis en El, ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se pueda imaginar? Mirad que no está aguardando otra cosa como dice a la esposa, sino que le miremos. Como le quisieréis, la hallaréis" (C 26, 13).

Canto: Mira que te mira

"Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo, nunca falta; es amigo verdadero" (V. 22, 6). "Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía" (V. 22, 10).

Canto: Mira que te mira

"Considero yo muchas veces, Cristo mío, cuán sabrosos y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos a quien os ama y Vos, bien mío, queréis mirar con amor. Paréceme que sola una vez de este mirar tan suave a las almas que tenéis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡Oh válgame Dios, qué mal se puede dar esto a entender, sino a los que ya han entendido cuán suave es el Señor!" (Exclamaciones 14, 1).

Canto: Mira que te mira

2. ESCUCHAR A CRISTO

Después de mirarle vamos a escucharle... Teresa decía:

"Oh Señor Dios mío, y cómo tenéis palabras de vida, adonde todos los mortales hallaran lo que desean, si lo quisiéremos buscar" (Ex. 8, 1)

Dios tiene para nosotros palabras de vida eterna, una PALABRA, que es su Hijo... la Palabra de vida...

Escuchamos y acogemos su PALABRA. Un Evangelio muy querido para Teresa: el de la Samaritana:

"¡Qué de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor a la samaritana! Y así soy muy aficionada a aquel Evangelio y desde muy niña lo era y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquella agua" (V. 30, 19)

EVANGELIO: Jn 4, 5. 11. 13. 15. 28

"Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, Jesús le dice: "Dame de beber". Le dice la mujer samaritana: "¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?" Jesús le respondió: "Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: ¿Dame de beber?, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva". Le dice la mujer: "Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? Jesús le respondió: "Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed, Pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna". Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed"

Canto: (se repite varias veces) Dame de beber. Dame de esa agua y no tendré más sed. Dame de beber dame de esa agua. Que yo te pueda ver.

Silencio.... Intercalado con el canto: Dame de beber.

"¡Oh vida, que la dais a todos! No me neguéis a mí esta agua dulcísima que prometéis a los que la quieren. Yo la quiero, Señor y la pido, y vengo a vos. No os escondáis, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. ¡Oh fuentes vivas de las llagas de mi Dios, cómo manaréis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento y qué seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurase sustentarse de este divino licor" (Exclamaciones 9,2).

3. ADORAR A CRISTO. (SU PRESENCIA EUCARISTICA)

Teresa encuentra en la Eucaristía una presencia desbordante de Cristo. Aquí, en la Eucaristía, Cristo está. Disfrazado, sí, como ella decía, pero... ¡está! ¡Aquí está el amigo!, aquí nos invita al diálogo, al encuentro. Nosotros ahora acogemos y adorarnos esta presencia y continuamos el dialogo. La presencia salvadora de Cristo se nos da en la Eucaristía, fuente de vida eterna, aquí Jesús continua ofreciéndonos su vida...

Exponemos el Santísimo mientras cantamos: (Adoramus te Domine).

Leemos el primer texto de la Santa que nos invita a reconocer y adorar a Cristo en su presencia Eucarística, dejamos silencio para adorar. Intercalamos cantos, leemos el segundo texto cantamos....

Textos teresianos:

"¿Pensáis que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos este santísimo manjar, y gran medicina aun para los males corporales? Yo sé que lo es. Se de una persona que cuando oía a algunas personas decir que quisieran haber vivido en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que, teniéndole tan

verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba? Porque si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento, no hay que dudar; que esto no es representación de la imaginación, como cuando considerarnos al Señor en la Cruz, o en otros pasos de la Pasión, que lo representamos en nosotros mismos como pasó. Esto pasa ahora y es entera verdad y no hay para qué le ir a buscar en otra parte más lejos. Debajo de aquel pan está tratable" (Camino 34, 6-9).

"¿Quién nos quita de estar con El después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros" (Vida 22, 6).

Música suave de fondo

Intercalamos algunos cantos: Adoramus te, Domine - Laudate omnes gentes - No adoréis a nadie...

NO ADORÉIS A NADIE A NADIE MÁS QUE A ÉL NO PONGAIS LOS OJOS EN NADIE MAS, NO PONGAIS LOS OJOS EN NADIE MÁS NO PONGAIS LOS OJOS EN NADIE MÁS QUE EN ÉL

Después de unos minutos, invitamos a la gente a orar en voz alta.

Concluimos todas las participaciones rezando el Padrenuestro con las manos alzadas a lo alto... Tras esto recibimos la bendición con el Santísimo

4. SEGUIR A CRISTO.

Es el momento del compromiso, queremos terminar nuestra oración con el deseo de ser cada vez más amigos de Cristo, para ser cada vez más amigos de los hombres y mujeres... para interesarnos cada vez más con sus intereses...

Hemos mirado al Señor, escuchamos su Palabra, le adoramos en el Pan eucarístico, ahora El nos invita a seguirle. Cristo, centro de nuestra vida, nuestro amigo, nuestro compañero de camino, nuestro guía... El nos lleva por sendas de vida, de verdad, de amor, de unidad...

Que igual que para Teresa sea también para nosotros el eje de nuestra vida, el lazo que nos une, el que nos empuja a seguir adelante. Unamos nuestras manos y cantemos como hermanos, como amigos fuertes de ese Dios que hemos descubierto, apoyándonos los unos en los otros, contagiándonos la alegría, la esperanza y el gozo que El nos da.

Canción: "Amigos fuertes de Dios" u otro canto teresiano